

JUAN PABLO CHANG NAVARRO

El viernes 27 de noviembre de 1981, en una ceremonia especial presidida por el director de la ENAH, Dr. Gilberto López y Rivas, fue bautizado el nuevo auditorio del edificio anexo de la Escuela con el nombre de "Juan Pablo Chang Navarro". Juan Pablo Chang Navarro es uno de los ex—alumnos más destacados de nuestro establecimiento, quien—consecuente hasta el final—tuvo el privilegio de morir en Bolivia, al lado del comandante Er-

nesto Che Guevara.

Como homenaje a Juan Pablo Chang Navarro, cuyo nombre honra nuestro más nuevo auditorio, Cuicuilco presenta un esbozo biográfico del compañero internacionalista. Los autores lo dedican a la memoria de su hermano Marino Chang Navarro, quien iniciara la reconstrucción del itinerario vital de Juan Pablo, antes de caer asesinado por el régimen dictatorial de Guatemala.

Juan Pablo Chang nació en la ciudad de Lima, capital de Perú, en 1930, el mismo año en que el movimiento popular entró en una importante fase ascendente de sus luchas reivindicativas y políticas; año en que llegó a su fin el "oncenio" del dictador Augusto B. Leguía y en que falleció Juan Carlos Mariátegui, fundador del Partido Comunista Peruano y ejemplo de la vida fecunda y militante para los revolucionarios de nuestra América Latina.

El hogar en que pasó su niñez y adolescencia era, en el aspecto material y espiritual, similar al de cualquier familia de la pequeña burguesía ciudadana, salvo el hecho de la presencia de la tradición china, por parte de su padre, Juan Pablo Chang Navarro, quien casó con Dionicia Lévano, su madre, al poco tiempo de radicarse en Perú.

Muchas familias chino—peruanas como las Chang, se han incorporado a la vida y los requerimientos políticos del pueblo peruano. En ese sentido, Juan Pablo Chang no hizo más que adherirse, con su vida, al legado histórico de otros notables descendientes chinos muy estimados por nuestro pueblo. Tal es el caso del destacado sindicalista obrero Adalberto Fon—Ken y de Pedro Zu—Len, defensor inveterado de los campesinos indígenas, frente a la explotación y opresión terrateniente e imperialista.

En la segunda mitad de los años treinta, hizo sus estudios primarios en una escuela limeña. Los estudios secundarios los realizó en la Gran Unidad Escolar "Alfonso Ugarte" de Lima. En 1945, en plena campaña de Frente Democrático Nacional que lanzó la candidatura del Dr. Luis Bustamante y Rivero, contactó con la Juventud Aprista y se vertió a sus filas. Los

últimos años de secundaria, los cursó combinando los estudios con la labor de propaganda política. Su certificado del 5to. de secundaria (1947) proporciona algunos elementos sobre su calidad de alumno avanzado. Sus calificaciones más altas fueron en la Historia del Perú y Economía Política, lo que sin lugar a dudas influyó, en su ulterior elección universitaria y política. En cambio, en las asignaturas de Educación Básica e Instrucción Pre—militar, obtuvo las calificaciones más bajas, lo que reafirman testimonios de amigos y familiares sobre sus carencias físicas, compensadas largamente por sus virtudes políticas, tempranamente manifiestas en sus años de militancia aprista.

En 1948, ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y participó activamente en las asambleas y manifestaciones políticas de los universitarios. El régimen democrático liberal de Bustamante y Rivero había entrado en rápida y franca des-

composición. El APRA, otrora principal fuerza del Frente Democrático Nacional, que había lanzado la candidatura de Bustamante, preparaba su relevo por la vía militar. Las vacilaciones y claudicaciones de la Dirección del APRA frente a las audaces acciones de los comandos apristas que se inmolaban en El Callao, Lima, y otras provincias del interior, frustraron su acceso al gobierno con la instauración de la dictadura militar del general Manuel A. Odría, el 2 de octubre de 1948, desencadenándose ocho años de persecuciones a militantes apristas, comunistas y dirigentes sindicales y populares.

El exilio del líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre, en la embajada de Colombia, presidente de las purgas de los cuadros insurrectos, condujeron a que un fuerte contingente de militantes se sintieran traicionados por la propia dirección del partido, y salieron de sus filas; entre ellos se encontró Juan Pablo Chang. En condiciones muy difíciles de perseguido po-

lítico, dió su examen de admisión para ingresar a la Facultad de Letras en la vieja casona sanmarquina del Parque Universitario. Su primer año fue irregular dadas las circunstancias políticas. En la asignatura de Historia de la Cultura logró su mejor calificación (15). La Historia nuevamente aparecía como una materia de significación extra académica, máxime, porque él mismo empezaba a tomar conciencia de ser uno de sus anónimos protagonistas. Fue encarcelado durante dos años en la isla-prisión de El Frontón, frente al puerto de El Callao. Pudo soportar estoicamente las condiciones insalubres de esta prisión, a base de autoeducación y debate acerca de las tendencias ideológicas y políticas contemporáneas, así como también acerca de los problemas del Perú. Entraba así en la fase de ajuste de cuentas con el aprismo y de aproximación al marxismo.

Recordando su valía como estudiante de la generación universitaria de 1948, Pablo Macera dice: "Juan Pablo Chang nos llevaba a todos nosotros, además de otras, sobre todo una gran ventaja intelectual y de todos los que entonces conocí que estudiaban en San Marcos, era el que daba una mayor impresión de bondad..."

Al concluir sus años de prisión en el penal de El Frontón, fue deportado a la Argentina, gobernada entonces por el general Juan Domingo Perón. Sin pérdida de tiempo, Juan Pablo se inscribió en la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires y se vertió al movimiento estudiantil y revolucionario de ese país. La lucha contra el peronismo motivaría un segundo momento en su proceso al aprismo, en su ver-



sión argentina, saliendo deportado a Bolivia. La Junta Militar de Bolivia, presidida por el general H. Ballivián Rojas, decidió entregarlo a su símil del Perú. Al ingresar a territorio peruano, Juan Pablo haciendo gala de ingenio y habilidad, logró burlar la vigilancia policíaca y se "esfumó"; ingresó clandestinamente por Puno y se quedó a residir varios meses en el Cuzco, donde procuró conservar el anonimato. La policía inició su búsqueda en el sur y la capital del país, pero no logró ubicarlo.

En el Cuzco, Juan Pablo asistió a algunos cursos que se impartían en la Facultad de Letras de la Universidad de San Antonio Abad. Sus intervenciones polémicas en el aula y en el medio universitario, atraen la atención de la policía; fue detenido y trasladado a Lima. Permanece en prisión hasta mayo de 1953 en que se entera de la revolución boliviana. En la primera quincena de junio sale al destierro, esta vez a México. Por entonces contaba con 23 años de edad y cuatro deportaciones. En tierras aztecas, se instaló en el D.F., vivió en un cuarto de estudiante en la calle de Hamburgo No. 77, de la colonia Juárez, y se inscribió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, como alumno de antropología Social, donde cursó dos semestres.

En el D.F. se vincula al grupo comunista exiliado, al cual se unían otros revolucionarios latinoamericanos como Jorge Turner (panameño), los hermanos Machado (venezolanos) etc. Entre los comunistas peruanos, destacaba la figura de Genaro Carnero Checa, los poetas Juan Gonzalo Rose y Gustavo Valcárcel, este último también procedente de las filas del aprismo. También participaban Luis de la Puente Uceda y Manuel Scorza.

En la Escuela Nacional de Antropología e Historia, cursó dos semestres académicos entre julio de 1953 y fines del 1954, en que el régimen del entonces presidente, Adolfo Ruiz Cortínez, decidió expulsarlo del país.

Desde que Juan llegó a México, participó en diversos actos políticos y de masas, con los exiliados latinoamericanos y los compatriotas deportados. La campaña anticomunista en Latinoamérica, amparada por las dictaduras militares que campeaban en el continente, el derrocamiento de Jacobo Arbenz por el golpe militar de Castillo Armas en Guatemala, son el tema de reflexión y denuncia de Juan Pablo y de la comunidad latinoamericana exiliada en Mé-

xico.

A fines de 1954, a raíz de la visita del presidente Eisenhower a México, ante el temor del gobierno de que sufriera un atentado, los exiliados latinoamericanos fueron confinados a la cárcel de Bucareli. Una delegación estudiantil de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, compuesta por Irene Valencia, colombiana y compañera de Juan Pablo y César Huerta, de nacionalidad panameña, demandaron infructuosamente su libertad.

El abultado "currículum" de este joven militante determinó que la Secretaría de Gobernación lo deportara, esta vez a Francia, frustrando una vez más sus estudios universitarios.

Las fronteras de América Latina, las que descubrió bajo el fraseo boliviano del aprismo, se le cerraron. Le quedaba Europa y desde allá la búsqueda del retorno y la revolución.

En 1955 llegó a Francia, y rápidamente contactó con exiliados de diversas partes del mundo, principalmente latinoamericanos y africanos con quienes fortalece sus vínculos de probado internacionalista. En París conoce a Guillermo Labatán, dirigente del MIR en las guerrillas del 65. Entre los africanos, mantuvo estrechos lazos con Marcelino Dos Santos, dirigente del FRELIMO y hoy vicepresidente de Mozambique. Sus ansias de saber, de poner la academia al servicio de la vida, de la política, lo llevaron a inscribirse como alumno de Psicología, en la Sorbona.

Su vida en la capital intelectual europea le permitió conocer de cerca la experiencia de las guerrillas argelinas que lucharon contra el colonialismo francés, a pesar de lo exiguo de sus fuerzas. En mayo de 1955, junto con los exiliados africanos y latinoamericanos, celebró la Constitución del Frente de Liberación Nacional, que definió el camino en la lucha por la liberación del pueblo argelino. Frente a ello, el Partido Comunista Francés levantaba las banderas del chauvinismo francés de gran potencia: el FLN acusaba al Partido Comunista de Argelia por su renuencia a la lucha armada y por comportarse como su símil francés. Esta experiencia marca profundamente a Juan Pablo, que pocos años más tarde se reafirma en el caso de la revolución cubana y se expresará en el seno del Partido Comunista Peruano, del cual es militante.

En 1956 el régimen dictatorial de Manuel A. Odría llegó a su fin. Ante la oposición y el descontento popular, se ve for-

zado previamente a dar una amnistía, a dejar el mando y convocar a elecciones generales para la presidencia de la república. Juan Pablo se acogió a la amnistía y retornó al Perú, volvió a matricularse en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos y ejerció funciones partidarias de organización y dirección en el seno del Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

Para esas fechas Richard Nixon visitó América del Sur; en el Perú, decidió visitar la casa de la Universidad de San Marcos, pero su intento es frustrado por la bienvenida que le propinaron los líderes universitarios Juan Pablo Chang, Mario Chiappe y Max Hernández: huevos podridos, "pollo" y pedrea general a la comitiva del tío Sam.

El "chino" fue encarcelado, al igual que los otros estudiantes, en la colonia penal de El Sepa, en el corazón de la selva peruana. Al obtener la libertad, se dedica al periodismo en las agencias Franco Press y Ansa y a la labor sindical, la que le cuesta dos prisiones más; pero el "chino", tiene una vigorosa voluntad y tenacidad para la lucha, su convicción pesa más que cualquier 'accidente' de trabajo en el camino de la vida revolucionaria. Callado y bondadoso pero luchador como ninguno, es el recuerdo de quienes conocieron a Juan Pablo.

En febrero de 1956, se inició una lucha en el seno del Partido Comunista Peruano, contra el oportunismo de derecha liderado por Jorge del Prado. Contra esas posiciones de derecha se alineó Juan Pablo Chang. En el transcurso de esta lucha interna, se reivindicó la lucha armada, frente al "cretinismo parlamentario" que quería resucitar, al amparo de la candidatura del oligarca Manuel Prado, a las benditas conseguidas en el primer gobierno (1939-45) del que por esos años llamaron el "Stalin peruano". También se reivindicó el leninismo frente a sus tergiversaciones.

La camarilla de del Prado logró maniobrar con habilidad y resolvió el diferendo ideopolítico "orgánicamente" en el XI Pleno del C.C., en septiembre de 1957, con la expulsión de Virgilia Roel, Héctor Béjar, Hugo Blanco, quienes se constituyeron en fracción a través de los periódicos como "PERU POPULAR" y "EL MILITANTE". En 1959 en el XV Congreso Departamental de Lima, se formó el Comité Leninista, organización a la que se adhirió Juan

Pablo Chang. En un Manifiesto declararon: "La formación del COMITÉ CENTRAL PROVISIONAL (Leninista) no constituye la fundación de un nuevo Partido Comunista. Significa la separación orgánica de la tendencia revolucionaria, de la tendencia oportunista de derecha, única salida para superar la crisis ideológica, política y orgánica del Partido Comunista Peruano" (Perú Popular, enero de 1959).

Posteriormente, este Comité leninista se dispersó, algunos regresaron a las filas del Partido Comunista Peruano, previa "autocrítica" de sus posturas izquierdistas, otros sectores se vertebraron a nuevas agrupaciones políticas, como APUJIR, Movimiento Túpac Amaru, FIR, E.L.N. Por último, los menos quedaron fuera de la escena política peruana.

De la experiencia de la Revolución Cubana y sus precedentes, la Revolución China y más propiamente la Revolución Argelina, Juan Pablo Chang consideró necesario asimilar la formación de un frente revolucionario que aglutinase a todos los núcleos dispersos de la izquierda, que fueran susceptibles de ser unidos, en la perspectiva de que irrumpieran por el camino de la construcción de un movimiento de masas, que fuera la fuente y el respaldo a la lucha armada revolucionaria. En esta dirección, en 1961, promovió la construcción de la "Asociación para la Unificación de la Izquierda Revolucionaria" (APUIR), proyecto que fue duramente atacado por la dirección reformista de Jorge del Prado.

Posteriormente, un año después, aparece la primera respuesta política de tipo programático, bajo una nueva denominación, la del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), de la cual Juan Pablo fue el principal animador. Sus objetivos fueron:

Apoyo incondicional a la ocupación de tierras; reorganización de la CTP y la lucha por un Pilego Único de Reivindicaciones; amnistía para todos los presos y perseguidos políticos y sociales; defensa incondicional de la Revolución Cubana; confiscación de todos los latifundios y distribución gratuita de la tierra a los campesinos; nacionalización de las Industrias Imperiales; reforma y gobierno de los trabajadores"

("Revolución Peruana", Lima 25 de septiembre de 1962)

Estos puntos que se centran como problema primario

del Perú, la cuestión campesina y agraria, fueron un intento de rectificación de las tesis obre-ristas y del voluntarismo peque-ño burgués que hegemoniza-ron entre los años 1956 y 1961, en el seno de las corrientes antireformistas. Este viraje se dió bajo el influjo de la expe-riencia de la Revolución China, pero principalmente bajo empuje y ascenso de las acciones del campesinado peruano de la sierra central, con el cual se en-trelazaban solidariamente las fuerzas del Frente Revolucionario del Cuzco, el POR, dirigido por Hugo Blanco; el Comité Le-ninista del Cuzco, bajo la conduc-tión de Luis Zapata Bade-ro; una fracción de la J.C.P. y algunos miembros del APRA rebelde (MIR). El FIR fue pe-netrado por las corrientes troskistas, lo cual fue facilitado por la no-presencia del PCP y la debi-lidad ideopolítica de otras cor-rientes revolucionarias y reformistas. En Lima, se aproxima-ron al FIR el Partido Socialista, de Luciano Castillo, los Social-progresistas y otros núcleos menores.

El FIR terminó por decantar-se y fracasó como proyecto político y unitario y quedó bajo la dirección de Hugo Blanco, adherido a la fracción troskista de Manuel Moreno. Algunas de sus anteriores fuerzas, se aglu-tinaron en un organismo elec-toral denominado FLN, con participación del PCP, en la campaña electoral de 1962-1963. Otros cayeron en el volun-tarismo pequeño burgués de corte foquista, como el caso del Ejército de Liberación Na-cional (ELN), al cual se incor-poró Juan Pablo Chang, en 1964. Para entonces, ya se ha-bía inmolado el poeta Javier Heraud y otros combatientes del ELN, que fueron embosca-dos en las selvas de Madre de Dios antes de llegar a su desti-no.

Respecto a este lamentable suceso, hay versiones contra-dictorias. Unos sostienen que fueron los terratenientes quiénes avisaron a la policía de la zona de la incursión de coman-dos armados, procedentes de Bolivia. Otros sostienen que fueron Holle y Monge, dirigen-tes del Partido Comunista de Bolivia, quienes pasaron la in-formación al Ministerio de Go-bierno y Policía del Perú, vía la embajada peruana en la Paz, a fin de descartar la vía armada como el camino para la revolu-ción. Ello explicaría por qué los sobrevivientes del ELN que se replegaron en Bolivia, evitaron todo contacto con el Partido Comunista Boliviano. (Véase, "Carta Abierta de Oscar Zamo-

ra al Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro". Bolivia, octubre de 1967). La falta de documen-tación impide esclarecer estos acontecimientos; lo que sí se puede señalar es que la colum-na guerrillera de Heraud no po-día haber alterado el ulterior curso de los acontecimientos-político-militares de 1965-1967.

Poco tiempo después, en 1965, a Juan Pablo se le vió acudir a las polémicas entre apristas y feristas para las elec-ciones de la Federación Univer-sitaria de San Marcos y de los Centro Federales, elecciones que gana la izquierda revolu-cionaria. Luego viajó a Euro-pa. Se sabe de una corta estancía en Checoslovaquia y de su entrenamiento militar en Cuba, al lado del Che Guevara.

Del 3 al 15 de enero de 1966, participó como delegado del ELN en la Conferencia Tricon-tinental de la Habana, en la que se constituyó la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), que tuvo como se-de la ciudad de la Habana.

El 16 de enero de 1966, Juan Pablo asiste a la reunión prepa-ratoria de 27 delegaciones para la constitución de la Organiza-ción Latinoamericana de Soli-daridad (OLAS), que decide ce-lebrar su I Conferencia en agosto de 1967.

Entre los meses de julio y septiembre de 1966 se adiestra militarmente al lado del núcleo de voluntarios que comandó el Che Guevara. En ese mismo período los peruanos José Ca-brera Flores (el negro) y Lucio Galvan (Eustaquio) se encon-traban ya en Nancahuazú; am-bos, al igual que Juan Pablo eran militantes del ELN. El "chi-no" no tardó en juntarseles; ya para finales de 1966 estaba en-

cargado de la comunicación con las fuerzas interiores en el Perú y de la responsabilidad di-recta de coordinar allí la insta-lación de un nuevo frente a punto de entrar en acción, con el cual debía realizarse más tar-de la reunión. (Régis Debray, **La guerrilla del Che**).

A fines de 1966 la guerrilla del ELN era derrotada y desarti-culada en las montañas de Ayacucho en el Perú. Héctor Bejar ("Calixto"), en esa época diri-gente guerrillero, cayó prisionero; poco tiempo después co-laboró con la dictadura militar. Pero esas noticias no desani-marón a Juan Pablo, o en el mejor de los casos no supo evaluar (dada la información fragmentaria que llegaba a Nancahuazú) el descalabro del ELN en Perú, ya que no hay otra manera de interpretar el texto redactado por el Che Guevara sobre una conversa-ción sostenida con el "Chino" el 2 de diciembre de 1966, en el que relata:

"Temprano llegó el Chino, muy efusivo. Nos pasamos el día charlando. Lo sustancial: irá a Cuba e informará personalmente de la situación, dentro de dos meses podrán incor-porarse cinco peruanos, es decir, cuando hayamos comenza-do a actuar; por ahora vendrán dos, un técnico en radio y un médico que estarán algún tiempo con nosotros. Pídió armas y accedí a darle una BZ, algunas mausers y granadas y comprar M-1 para ellos. También decidí darle apoyo para que enviaran cinco peruanos a establecer enlace para pasar las armas para una región cercana a Puno, del otro lado del Titicaca. Me contó de sus cultas en el Perú, Incluso un audaz plan pa-

ra liberar a Callixto que me pa-rece un poco fantástico. Creo que algunos sobrevivientes de la guerrilla están actuando en la zona, pero no lo saben a ciencia cierta, pues no pudie-ron llegar hasta la zona.

Lo demás de la conversa-ción fue anecdótico. Se despidió con el mismo entusiasmo partiendo para la Paz; lleva fo-tos nuestras ..." (del Diario del Che Guevara).

Luego en el núcleo comba-tiente del Che, a pesar de que otras eran sus funciones y com-promisos militares, en el inicio prematuro de las acciones gue-rilleras, se entregó de lleno a construir un perfil de comba-tiente ejemplar; poco importan sus deficiencias físicas, su mio-pía extrema y su delicada salud cultivada en las frecuentes prisiones y destierros por adherirse a un ideal; Juan Pablo es puesto como ejemplo por el Che ante la guerrilla un 29 de junio de 1967, de cómo no des-mayar, modelo de entusiasmo y convicción. Juan Pablo es un modelo de recia voluntad y es-píritu de sacrificio. Siempre mo-desto, siempre sonriente, jamás flaqueó. Fue fiel hasta la muerte a sus convicciones revolucio-narias e internacionalistas.

En Quebrada del Yuro fue capturado junto al Che Gueve-ra y el combatiente boliviano Si-món Cuba, "Willi" y pasado por las armas a mansalva el 8 de octubre de 1967.

Poco importan las diferen-cias que nos separan en torno al camino de la revolución, frente a la capacidad de entrega, a la vida nueva y al estudio. Pese a sus tropiezos, errores y caídas, Juan Pablo, camarada sumamente humano, es un ejemplo de revolucionario del pueblo y para el pueblo.

